

Sencillo proceso de transformación

Cuando el usuario se plantea la posibilidad de sustituir los sistemas de generación en servicio por otros nuevos con gas natural tiene que informarse de las alternativas tecnológicas disponibles, para valorar sus costes asociados. Respecto a las obras necesarias, y al contrario de lo que se puede pensar, el proceso de transformación de salas de calderas es ágil y sencillo. Además, se suelen realizar cuando no es temporada de calefacción y siempre garantizando las mínimas molestias y un óptimo servicio de agua caliente sanitaria.

El proceso de transformación consta de tres etapas:

La empresa instaladora desmonta y retira la generación antigua, para posteriormente acondicionar los parámetros e inertizar o desmantelar el depósito del antiguo combustible.

Se adapta el espacio para las nuevas instalaciones para convertir la sala de máquinas en un lugar limpio que cumple con todas las condiciones de seguridad y calidad que establece la normativa vigente.

Se instala la nueva caldera o bombas de calor a gas y se prepara la nueva instalación eléctrica y de ventilación.

Como resultado de este sencillo proceso, quedará un espacio sin suciedad ni malos olores, ventilado y bien iluminado, y con la tecnología más avanzada en términos de eficiencia y seguridad que garantizará el máximo confort.

Tecnologías eficientes

Existen multitud de soluciones disponibles en función de las demandas térmicas que necesitemos satisfacer, como calderas de condensación, bombas de calor de gas por compresión, bombas de calor de gas por absorción, tecnologías híbridas que utilizan el gas natural con energías renovables, y sistemas de cogeneración y trigeneración.

Resumiendo, la utilización del gas natural favorece la sostenibilidad de los territorios al aportar soluciones en el ámbito social (energía económica), el ámbito económico (aporta competitividad a empresas y actividades que nos rodean) y en el ámbito medioambiental (disminuye la emisión de gases de efecto invernadero y mejora la calidad del aire urbano).

Por ello, el gas natural y sus tecnologías asociadas constituyen, como ya han declarado instituciones como la Agencia Internacional de la Energía, la energía puente ideal entre la sociedad de los combustibles líquidos del siglo XX a la sociedad de las energías renovables del siglo XXI.